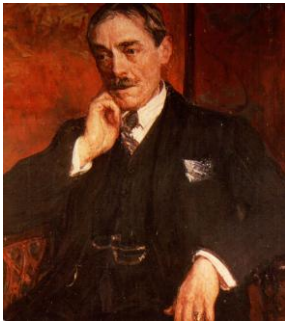


## Paul Valéry (1871-1945), poeta puro



Nació en **Sète**, en 1871, y murió en **París**, en 1945. Discípulo de **Mallarmé**, llevó de nuevo la poesía francesa a su vertiente **intelectual y racional**.

Sus primeras composiciones son de los años ochenta. Luego, se autoimpuso un silencio de veinte años, durante los cuales estudió **matemáticas** y otras disciplinas. En 1894 empezó la redacción de unos voluminosos **Cahiers** con sus reflexiones desordenadas sobre el arte, el lenguaje, lo humano y lo divino.

En **París** asistió de manera frecuente a los “**martes poéticos**” de **Mallarmé**. En 1917, por impulso de **André Gide** y **Gaston Gallimard**, volvió a la poesía y publicó *La jeune Parque* y, en 1920, *Album de vers anciens*. Desde entonces su fama creció. En 1922 publicó *Charmes*, un título con doble significado de su etimología latina, **carmina**: “**cantos**” y “**encantos**”.

*Le cimetière marin* (1920) es su obra más famosa, en ella medita elegantemente sobre el tiempo y la muerte y aparecen imágenes de su ciudad natal mediterránea, **Sète**. Su **símbolo** principal es el **mar** visto desde el cementerio de **Sète**, cuya contemplación le permite reflexionar sobre el ser y la nada, lo eterno y lo mudable, la conciencia, el destino del hombre...

**Valéry** siempre criticó el “**poema espontáneo**” y la **inspiración**. Era un poeta concienzudo en búsqueda constante de un mundo propio, críptico y complejo, intelectual y bello. Es el máximo representante de la “**poesía pura**”, como **Juan Ramón Jiménez** en **España**. Una poesía cargada de ideas, filosófica, sin sentimentalismo ni retórica.

En las **estrofas XV y XVI** de *El cementerio marino* (1920), **Valéry** recrea el tema medieval del “**Ubi sunt?**” (presente por ejemplo en las **Coplas...** de nuestro **Jorge Manrique**, siglo XV). Desde el cementerio marino, el poeta nos habla de la “**blanca especie**” (la carne humana), las “**fuentes de llanto**” (los ojos, capaces de lágrimas) y el “**fuego**” (la pasión).

### XV

Ils ont fondu dans une absence épaisse,  
L'argile rouge a bu la blanche espèce,  
Le don de vivre a passé dans les fleurs!  
Où sont des morts les phrases familières,  
L'art personnel, les âmes singulières?  
La larve file où se formaient les pleurs.

### XVI

Les cris aigus des filles chatouillées,  
Les yeux, les dents, les paupières mouillées,  
Le sein charmant qui joue avec le feu,  
Le sang qui brille aux lèvres qui se rendent,  
Les derniers dons, les doigts qui les défendent,  
Tout va sous terre et rentre dans le jeu!

### XV

Ya se han disuelto en una espesa ausencia,  
Roja arcilla ha bebido blanca especie,  
El don de la vida ha pasado a las flores.  
¿Dónde estarán las frases familiares,  
El arte personal, las almas únicas?  
En las fuentes del llanto larvas hilan.

### XVI

Agudos gritos, entre cosquillas, de muchachas,  
Ojos y dientes, párpados mojados,  
Seno amable que juega con el fuego,  
Sangre que brilla en labios que se rinden,  
Últimos dones, dedos defensores:  
Bajo tierra va todo y entra en juego.

En las dos estrofas finales, **XXIII y XXIV**, el protagonista absoluto es el **mar**, convertido en absoluto y eternidad, al modo **juanramoniano**. La **poesía esencial** de **Valéry** está muy presente en la estética de nuestro poeta del 27 **Jorge Guillén**, quien tradujo al castellano *El cementerio marino*.

### XXIII

Oui! grande mer de délires douée,  
Peau de panthère et chlamyde trouée,  
De mille et mille idoles du soleil,  
Hydre absolue, ivre de ta chair bleue,  
Qui te remords l'étincelante queue  
Dans un tumulte au silence pareil

### XXIV

Le vent se lève!... il faut tenter de vivre!  
L'air immense ouvre et referme mon livre,  
La vague en poudre ose jaillir des rocs!  
Envolez-vous, pages tout éblouies!  
Rompez, vagues! Rompez d'eaux réjouies  
Ce toit tranquille où picoraient des focs!

### XXIII

Sí, mar, gran mar de delirios dotado,  
Piel de pantera y clámide calada  
Por tantos, tantos ídolos del sol,  
Ebria de carne azul, hidra absoluta,  
Que te muerdes la cola refulgente  
En un tumulto análogo al silencio."

### XXIV

El viento vuelve, intentemos vivir.  
Abre y cierra mi libro el aire inmenso,  
Con las rocas se atreve la ola en polvo.  
Volad, volad, páginas deslumbradas.  
Olas, romped gozosas el tranquilo  
Techo donde los focues picotean.

En este poema, "Anne", hay un ambiente de indolencia y sensualidad, heredado del modernismo. Ana descansa y deja caer mórbidamente su brazo mientras recuerda el beso de su amante y sueña un futuro sin amor:

### ANNE

*À André Lebey*

Anne qui se mélange au drap pale et délaisse  
Des cheveux endormis sur ses yeux mal ouverts  
Mire ses bras lointains tournés avec mollesse  
Sur la peau sans couleur du ventre découvert.

Elle vide, elle enfle d'ombre sa gorge lente,  
Et comme un souvenir pressant ses propres chairs,  
Une bouche brisée et pleine d'eau brûlante  
Roule le goût immense et le reflet des mers.

Enfin désamparée et libre d'être fraîche,  
La dormeuse déserte aux touffes de couleur  
Flotte sur son lit blême, et d'une lèvre sèche,  
Tête dans la ténèbre un souffle amer de fleur.

Et sur le linge où l'aube insensible se plisse,  
Tombe, d'un bras de glace effleuré de carmin,  
Toute une main défaite et perdant le délice  
A travers ses doigts nus dénoués de l'humain.

Au hasard! A jamais, dans le sommeil sans hommes  
Pur des tristes éclairs de leurs embrassements,  
Elle laisse rouler les grappes et les pommes  
Puissantes, qui pendaient aux treilles d'ossements,  
Qui riaient, dans leur ambre appelant les vendanges,  
Et dont le nombre d'or de riches mouvements  
Invoquait la vigueur et les gestes étranges  
Que pour tuer l'amour inventent les amants...

### ANA

*A Andrés Lebey*

Entre las blancas sábanas mezclada, abandonando  
el cabello a los ojos con letal languidez,  
Ana mira sus brazos lejanos, reposando  
suavemente en el vientre de lunar palidez.

Espira, aspira sombras su garganta serena,  
y, apretando su carne, siente el recuerdo albar  
de una boca cansada, de agua quemante llena,  
con el sabor inmenso y el reflejo del mar.

Sola, desamparada, libre al fin de ser eco,  
la durmiente desierta con manchas de color  
flota en el lecho pálido, y con el labio seco  
mama de las tinieblas aire amargo de flor.

Sobre el lienzo en que el alba insensible se inicia,  
cae, de un brazo de hielo besado de carmín,  
toda una mano rota, perdiendo la delicia  
a través de los dedos que olvidaron su fin.

Para siempre, al azar de un sueño sin amantes,  
limpio del brusco y triste deseo del varón,  
Ana deja caer los racimos colgantes  
de su parral de huesos, las pomos de pasión  
que ambarinas reían vendimias implorando,  
y su número áureo invocaba el vigor  
y los extraños gestos que el hombre va inventando  
en sus ansias agónicas de dar muerte al amor.

